No faltes en agosto.

Danny Asecas

Image not found.

Capítulo 1

No faltes en agosto.

Qué rápido pasa el tiempo, ¿verdad? Hace años que nos encontramos en el camino y, aún hoy, sigo esperando por ti. Ya no suelo pensar tanto cómo antes en qué hubiera pasado si las cosas hubieran sido diferentes, tampoco trato de adivinar con la misma frecuencia qué estará pasando por tu cabeza, o qué lugar ocupo en tu vida, supongo que, a lo largo del camino, he aprendido que quizá eso no sirva de mucho. Te quiero con la misma intensidad, y de la misma forma, sigo con la llama de la esperanza totalmente prendida, con las ganas y la ilusión guardadas en el cajón del por si acaso, pero ya no me pregunto por qué. He dejado de echarle la culpa a la distancia, al fin y al cabo son kilómetros, miles de metros que se convierten en nada en un siglo donde todo puede estar al alcance de tu mano, de una u otra forma. Si deseas hacerte sentir cerca, puedes estar tan cerca como imagines, y, si no, la distancia destrozará todo a su paso y se hará aún mayor. También he comprendido que quien quiere, puede, y quien no quiere, jamás va a poder, independientemente del resto de factores. También he logrado entender que la valentía es un requisito imprescindible para todo lo que consideras importante. Ser valiente significa no callarte jamás las cosas bonitas, no tirar la toalla por miedo a que algo pueda salir mal, ponerte en primera línea para recibir los golpes con tal de proteger a los tuyos. Ser valiente es apostar, arriesgar, y, sobre todo, tener la maleta siempre llena de honestidad, aunque a veces causes un daño inevitable. No han sido pocas las veces que he pensado en retirarme de la partida, cancelar el juego, irme lejos y esperar a ver si vendrías a buscarme. Pero nunca lo he hecho, no sé si quererte tanto era el principal motivo, o puede que el pánico ante la posibilidad de comprobar que no ibas a venir, y perderte para siempre, estuviera detrás. Lo cierto es que me quedé, elegí quedarme, y sabes que no me arrepiento. Supongo que no soy de esas personas que pueden marcharse sin acabar de escribir el libro que aún no hemos podido terminar. Por eso te escribo hoy, para decirte que estoy aquí, que sigo aquí, aunque yo ni siquiera sepa dónde estás. Finjo que no me importa mientras te imagino sonriendo, disfrutando, feliz, así la incertidumbre se hace menos dura. ¿Autoengaño o realidad? Supongo que me da igual. Prefiero pensar que todo te va bien, que saber que no es cierto y no poder hacer ni decir nada. Seis años, exactamente setenta y dos meses, se dicen pronto, pero créeme, han sido más largos que cortos. Creo que ha llegado la hora de seguir escribiendo, de saber qué dirección tomar, de conocer tu respuesta. Sabes que he esperado lo que hiciera falta, sin preguntas, sin nada más que silencio. Pero es hora de continuar el siguiente capítulo, tú decides si te gustaría escribirlo conmigo. Siempre tendrás mi puerta abierta, aquí te espero, como los últimos 6 años. De ti depende. Coge el corazón en una mano, pregúntale si también me quiere, o si necesita dejarme ir. Dímelo en el próximo abrazo, dímelo más pronto que tarde, pero dímelo. No te

pido más. Necesito verte. Necesito saber. Necesito respirarte. No tengas miedo. No guardes silencio. No faltes en agosto.